

EDUCOMUNICACIÓN, HIPERREALIDAD Y POSTFOTOGRAFÍA

Una aproximación a la imagen contemporánea: la educomunicación como propuesta educativa interdis- ciplinar para una ciudadanía crítica

EL CINE HA CONTADO Y EXPRESADO EL ARTE PICTÓRICO Y A SUS PROTAGONISTAS

**Ana Corrales Heras**Profesora de Filosofía, educadora artística
anabece88@gmail.com

En un contexto como el actual, caracterizado por su naturaleza profundamente hipervisual e hiperreal, donde las imágenes fluyen velozmente a través de múltiples plataformas digitales, parece más que necesario plantear aquí una reflexión filosófica en torno a este fenómeno. Para ello me apoyaré en conceptos que considero referentes imprescindibles en el desarrollo del tema escogido, como son la idea de hiperrealidad (Baudrillard, 1978) y el concepto de postfotografía (Fontcuberta, 2016). Ambos teóricos -aunque desde diferentes épocas- ofrecen herramientas conceptuales muy potentes para repensar nuestro tiempo.

A continuación introduciré el concepto de educomunicación para profundizar en la actitud ideológica que sustenta su praxis, atendiendo así no solo a su doble vertiente (como marco de investigación sobre los medios de comunicación, y como asignatura académica). Por este motivo, mencionaré el concepto de pedagogía de la comunicación (Kaplún, 1998), y la idea de pedagogía de la liberación (Freire, 1975).

El objetivo final es establecer las condiciones de reflexión necesarias que ayuden a que la ciudadanía sea capaz de enfrentarse a esta cultura mediatizada de una manera reflexiva, ética y comprometida, gestionando de ese modo la información visual que crean y comparten en su cotidianidad real y virtual.

Estado de la cuestión

Nos hallamos en una sociedad cada vez más interconectada y digital, un momento histórico que tiende a ser calificado como sociedad de la información. Con este concepto se hacía referencia, a principios de los años noventa, a la experimentación de una evolución sin precedentes de las nuevas tecnologías de la comunicación que, en los albores del siglo que nos atañe, se intensificó de tal manera que ha dado lugar a un cambio de paradigma -en términos kuhnianos- en la manera de concebir las relaciones sociales y culturales contemporáneas.

Aparecen nuevas plataformas de comunicación y, con ellas, nuevas posibilidades de compartir conoci-

mientos, mensajes (ya sean éstos visuales, escritos o de otro tipo), de relacionarnos los unos con los otros, de formarnos (incremento en 2012, según un artículo del periódico *The New York Times* titulado: *The Year of the MOOC*, de los *Massive Open Online Courses*, conocidos como los MOOC) e informarnos (a través de periódicos digitales, redes sociales, etcétera).

Tomando como referencia a la hora de describir este nuevo contexto comunicativo los datos vertidos en el informe *La Sociedad de la Información en España en 2016*, ofrecidos por la Fundación Telefónica un año más, considero necesario destacar el protagonismo que ha alcanzado Internet en este último año a la hora de realizar cualquier gestión diaria, así como la posición de liderazgo europeo que mantiene España, desde hace tres años, en el proceso de despliegue de redes FTTH (del inglés: *Fiber To The Home*, traducido en castellano como: fibra hasta la casa o fibra hasta el hogar).

Un retrato de la imagen contemporánea en la sociedad mass media

Después de plantear un breve análisis del contexto social y cultural actual, en este apartado pretendo problematizar con vosotros en torno a la naturaleza y el status quo de las imágenes en esta sociedad hipermoderna (Lipovetsky, 2006) y sobresaturada por lo iconográfico. Para ello, tomaré como horizonte interpretativo; por un lado, el pensamiento filosófico de Baudrillard, representado en su idea de hiperrealidad y simulacro expuestas en su obra: *Cultura y Simulacro de 1978*, y, por otro lado, atenderé al concepto de era postfotográfica o postfotografía desarrollada por el creador visual y docente Fontcuberta en su ensayo: *La furia de las imágenes*, de 2016.

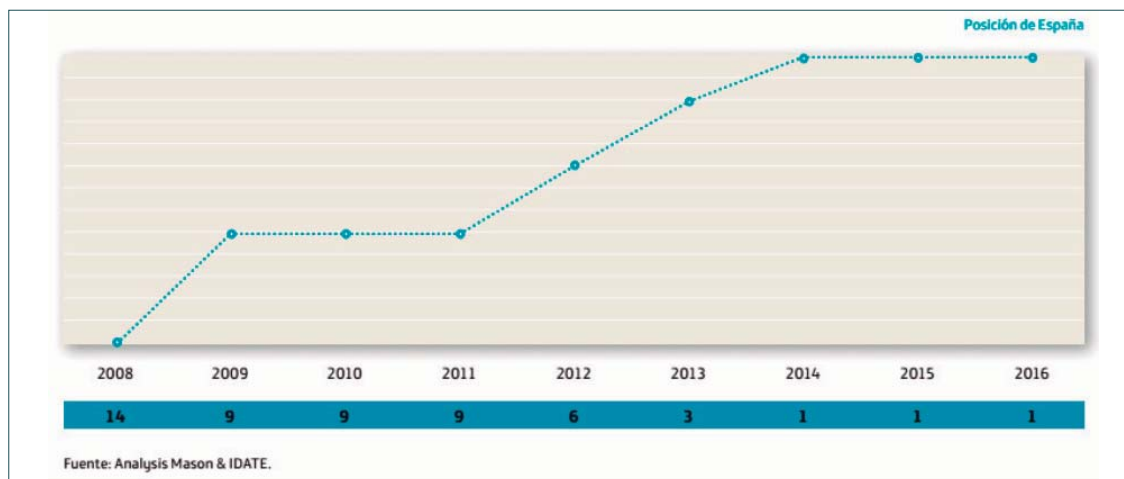


Figura 1. Posición de España en la Unión Europea en el despliegue de FTTH según el número de suscriptores

Esta información corrobora ese carácter hiperconectado que indicaba al principio cuando comenzaba a hablar de la era que habitamos. A esto hay que sumar el cercano mundo del Internet de las Cosas que cada vez tenemos más presente, pues vaticina una hiperconexión a escala macro de los distintos dispositivos conectados a las redes (wearables, sensores, coches conectados, etcétera). Como puede verse, las redes de comunicación serán fundamentales a la hora de proporcionar inteligencia a los objetos que conforman nuestra cotidianidad. Todo representa la antesala más próxima que nos espera, como señalan distintas crónicas periodísticas. El mencionado Internet de las cosas se convierte en una de las tendencias que han marcado el *Mobile World Congress 2017* (Congreso Mundial de la Industria de la Telefonía Móvil), junto con tecnologías actualmente revolucionarias como la inteligencia artificial y la robótica.

La imagen como simulación de la realidad: Jean Baudrillard

Atendiendo a ese gran desarrollo tecnológico y digital sucedido en esta última década, puede verse cómo la cultura actual se presenta mediada por cantidades ingentes de imágenes que impactan en el imaginario social diariamente, sin ser conscientes de ello en muchas ocasiones. Esta hiperestetización creciente de la vida posmoderna -reformulando las palabras del catedrático y filósofo José Jiménez-, cala casi radicalmente en ese inconsciente colectivo como si fuera la realidad misma, aséptica, libre de toda farsa. Estamos inmersos en una iconosfera (McLuhan, M., 1990), ya que la visión se ha fusionado prácticamente con lo icónico.

Este como si, propio del carácter ontológico de las imágenes posmodernas, aparece representado en las nociones de hiperrealidad y simulacro de Baudrillard. Estos conceptos suponen una crítica ferviente hacia el aspecto manipulador de los mass media.

Me parece muy interesante e ilustrativo señalar el comienzo de *Cultura y Simulacro*, ya que en él, el pensador recurre a la famosa fábula de Borges sobre el mapa elaborado por los cartógrafos del Imperio Bizantino, como pretexto para introducir las ideas de representación (mapa) y realidad (territorio). De esa forma, plantea la idea de hiperrealidad que impera en la posmodernidad. Pero siguiendo la moraleja que entraña el cuento, hay que añadir que para Baudrillard el territorio ya no existe, sólo queda el mapa. No es posible diferenciar los conceptos de mapa y territorio porque esa distinción aparece intencionalmente difuminada. Todos los referentes se encuentran liquidados en la cultura del simulacro en la que nos hallamos. El filósofo llega a afirmar que «lo real aparece suplantado por los signos de lo real» (Baudrillard, 1978: 7). Mientras tanto la sociedad no es consciente de esas estrategias de simulación implícitas en los canales de comunicación que consumen a diario.

ta el objetivo último de mi reflexión: la educomunicación como marco de reflexión per se, estudio y aprendizaje de la enseñanza de los medios de comunicación para una ciudadanía crítica, lo expuesto aquí es más que suficiente.

Imágenes furiosas en un tiempo desquiciado: Joan Fontcuberta

Una vez abordados algunos aspectos del pensamiento de Baudrillard, quiero avanzar un poco más en el tiempo para detenerme en uno de los creadores actuales más irreverentes y críticos dentro del ámbito artístico y de la teoría de la comunicación de los mass media, éste es Joan Fontcuberta. Mi intención es poner sobre la mesa la noción de era postfotográfica y su materialización contemporánea en lo que ha venido a referir como postfotografía. Ambos conceptos aparecen en su obra más reciente: *La furia de las imágenes* (2016). En este ensayo, Fontcuberta refle-



Al hilo de lo expuesto anteriormente, cabe destacar una reflexión de Baudrillard donde expresa lo siguiente:

«Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio – PRECESIÓN DE SIMULACROS- y el que lo engendre (...)» (Baudrillard, 1978: 5).

Hay que aclarar que los simulacros a los que alude el pensador son aquellos elementos que no siendo reales se presentan más reales que la realidad misma, dando lugar a la hiperrealidad mencionada. A base de simulacros continuados se produce una suplantación de la realidad misma, según el filósofo.

El pensamiento de Baudrillard -como es obvio- da para extenderse mucho más, pero teniendo en cuen-

xión acerca de la cuestión ontológica y epocal de la imagen desde una perspectiva artístico-filosófica. En ella, el autor realizará una suerte de arqueología visual tomando como referencia el devenir de la Fotografía a lo largo de la Historia, para de ese modo enlazarlo con nuestra contemporaneidad.

Pero, ¿qué consecuencias, culturales y sociales, trae consigo este tipo de sociedad iconoclasta, tremendamente mediatizada?, ¿de qué modo la educomunicación puede incidir y tomar partido en este proceso de mediatización de la imagen? De momento me limitaré a lanzar estos dos interrogantes ya que en el siguiente apartado trataré esclarecer estas cuestiones detenidamente.

Retomando el hilo de nuevo, hay que señalar que las nociones de era postfotográfica y de postfotografía suponen el tema nuclear que vertebrará la obra de Fontcuberta, desplegadas éstas de una forma magistral en el capítulo titulado: *La condición postfotográfica*.

Postfotografía

Para comprender de manera clara y precisa qué entiendo el autor por era postfotográfica, me parece muy oportuno rescatar un fragmento en el que expresa:

«(...) la era postfotográfica se ha consolidado en la década anterior: con el cambio de milenio se ha producido una segunda revolución digital, caracterizada esta vez por la preeminencia de internet, las redes sociales y la telefonía móvil. Todas las facetas de la vida, de las relaciones personales a la economía, de la comunicación a la política, se han visto sacudidas por completo: el mundo se ha convertido en un espacio regido por la instantaneidad, la globalización y la desmaterialización» (Fontcuberta, 2016: 31).

Este párrafo hace referencia a la esencia misma del concepto. Sin lugar a duda, y como ya apunté más arriba, el autor se refiere a nuestro tiempo, desquiciado en imágenes, como la era postfotográfica. Lo que ocurre es que, debido a ese hiperconsumo visual al que nos vemos sometidos y a ese culto mediático a las imágenes, la distancia objetiva y necesaria entre lo que vemos y lo que percibimos, se ve mermada a causa de una estrategia neocapitalista de reapropiación de la capacidad reflexiva de la ciudadanía, propia del nuevo régimen visual en el que se desenvuelve, como sostendrá Fontcuberta.

Esa manera apabullante en la que las imágenes desfilan ante nosotros, es lo que vendrá a llamar como imágenes furiosas, o, dicho de otro modo, la furia de las imágenes.

En esta nueva era postfotográfica surge también otra categoría antropológica muy importante, que es la de Homo Photographicus, la nueva especie en la que nos hemos convertido a consecuencia de la expansión masiva de cámaras digitales, teléfonos móviles, etcétera. Esto supone un cambio de paradigma cultural sin precedentes, ya que hemos pasado de ser espectadores pasivos de imágenes a prosumidores mediáticos, es decir, no sólo las consumimos, sino que las elaboramos (García-Galera, M.C y Valdivia, A. 2014). Este punto es crucial a estas alturas de mi reflexión, pues es lo que me permite «dejar abierta la puerta»

-en términos metafóricos- para apuntalar más adelante el papel tan importante que adquiere la dimensión educacional en todo esto.

Frente a la idea convencional y decimonónica de la fotografía como soporte de verdad, de carácter material, aparece la imagen digital desmaterializada, calificada por Fontcuberta como postfotografía. La imagen postfotográfica se inscribe en un momento en el que el presente prima por encima del pasado y del futuro para instalarse en la inmediatez y la urgencia, desplazándose al territorio de lo virtual y accesible a todos.

Vistas casi como souvenirs nostálgicos, las imágenes analógicas, de carácter material, se ven relegadas. Quiero concluir este apartado, una vez más, dando voz al propio autor:

«La postfotografía nos confronta a la imagen desmaterializada, y esa preeminencia de una información sin cuerpo hará de las imágenes entidades susceptibles de ser transmitidas y puestas en circulación en un flujo frenético e incesante (...). Son espectros, puros espectros ajenos de realidad» (Fontcuberta, 2016: 33).

Frente a la idea de la fotografía soporte de verdad, aparece la imagen digital desmaterializada, calificada como postfotografía

El concepto de educación desde su actitud ideológica inicial

Visto lo anterior, es necesario aclarar qué es la educación. En este sentido, me interesa atender no tanto a la formación del concepto, como a la reflexión filosófica que subyace en él desde sus inicios.

En líneas generales, y para comprender mejor a qué me refiero con el término educación, cabe decir, en primer lugar, que alude a un ámbito de investigación que interrelaciona dos materias: la educación y la comunicación; ambas disciplinas pensadas de forma estanca hasta entonces.

En 1979 fue cuando la UNESCO, interesada en las políticas en materia de comunicación, admitió este concepto como Educación en materia de Comunicación. Otras formas de referirse a ella es como di-

dáctica de los medios, comunicación educativa, alfabetización mediática, o como se conoce en el entorno iberoamericano: pedagogía de la comunicación (concepto desarrollado por el educador Mario Kaplún en su obra *Una pedagogía de la comunicación*, de 1998). En el ámbito anglosajón, educación se traduce como media literacy o media education.

Después de los años 80, debido a una serie de cambios socioculturales, se produjo un desarrollo de la educación, favoreciendo la apertura de su radio de investigación, pasando a ser un campo de estudios misceláneo y plural. Su recorrido fue de distinta manera en diferentes geografías. En relación a este punto, quiero mencionar el contexto latinoamericano y su manera de reflexionar en torno a esta disciplina, ya que ofrece una manera de concebir la educación más afín al objetivo de este estudio. Por

Lo social es intrínseco a la Comunicación y a la práctica educativa, sitúa al educador como un agente social comprometido con la comunidad

ello me ocuparé de dos figuras clave en este ámbito, como son el educador argentino Mario Kaplún y su concepto de pedagogía de la comunicación, ya citado, y del educador brasileño Paulo Freire con su idea de

pedagogía de la liberación, reflejada en su obra *Pedagogía del oprimido* (1975).

Mario Kaplún

En el caso del primero, a través de la noción de pedagogía de la comunicación se puede apreciar cómo el autor comprende el hecho educativo desde su raíz, focalizando su interés en el proceso comunicativo que vertebra su práctica. En su obra titulada del mismo modo, Mario Kaplún, desde su visión y experiencia como educador y comunicador nato, dedica sus esfuerzos a pensar aquellos principios básicos de la Comunicación que deben vincularse a la Educación.

Para el pensador, explicado de forma muy sucinta, la práctica educativa encuentra su sentido en una comunicación liberadora, entendiendo por comunica-

ción esa idea originaria de diálogo o intercambio recíproco entre el educador (también calificado por Kaplún como comunicador popular) e interlocutores (población), presente en su etimología latina communis. Con esta comunicación educativa generadora, el autor persigue promover el pensamiento crítico de los educandos, teniendo muy en cuenta las carencias existentes en la población.

Me parece sumamente interesante para el sentido de mi reflexión la visión que ofrece el autor sobre la Comunicación, pues se refiere a ella como una disciplina que tiene que estar -en palabras textuales- «al servicio de la sociedad». Este aspecto social, intrínseco a la Comunicación, ligado a la práctica educativa, sitúa al educador como un agente social comprometido con la comunidad. De ahí que la educación y la comunicación se piensen ligadas a la transformación social (idea tomada por Kaplún de su principal referente Paulo Freire, al que aludiré más adelante).

A continuación quiero recuperar una reflexión del autor sobre la Comunicación como disciplina, expresada en la introducción de su obra en la que dice lo siguiente:

«Una práctica profesional, así entendida, no sólo requiere conocer y dominar los recursos mediáticos; necesita sustentarse en una pedagogía comunicacional» (Kaplún, 1998: 9).

Paulo Freire

Respecto a Paulo Freire -influencia directa del pensador argentino- quiero mencionar brevemente su noción de pedagogía de la liberación, ya que esta fue una aportación esencial en la gestación filosófica del concepto de Educación que hoy se sigue manteniendo.

Para Freire, también la comunicación es un elemento fundamental de la educación, concebida esta como un proceso de aprendizaje vital. Por eso, del mismo modo que la educación es un acto de liberación que se practica sobre la población oprimida (desprovista de cultura, expuesta a los abusos del sistema político y económico de turno), la comunicación no deja de ser de



naturaleza creadora, cognoscitiva y política, pues su última aspiración es la transformación social. Esto último pensaba Kaplún, aunque el educador brasileño aporta otros matices a través de su pedagogía de la liberación. Este modelo de educación basado en la libertad, enfatiza la idea de que el educando aprende a entender el mundo relacionándose con él. La educación liberadora, dicho de otro modo, se apoya en un proceso de aprendizaje dinámico del individuo con el mundo que le rodea.

La visión que está de fondo en la pedagogía de la liberación de Freire, parte de una forma de comprender las relaciones humanas desde la horizontalidad, poniendo como base del proceso educativo el diálogo y la reflexión sobre la realidad inmediata. Como apuntaba, el educador le añade el calificativo de liberación a esta nueva pedagogía, debido a que su fin último es restaurar en los seres humanos su derecho como creadores y elementos activos de la realidad social y política que les rodea. A medida que las personas van adquiriendo esa dimensión cultural y simbólica que les pertenece por medio de la educación, van convirtiéndose en ciudadanos críticos y responsables, conscientes de su entorno y de las necesidades que demanda la sociedad en la que se inscriben.

Por tanto, la propuesta pedagógica freireana consiste en una Educación Problematizadora en la que, a diferencia de la Educación Bancaria, basada en un sistema de comunicación unidireccional, ésta pone como centro de todo al diálogo liberador, entendido como una herramienta de comunicación bidireccional. En este sentido, tanto el educador como los educandos crean conocimiento, liberándose de las relaciones de opresión que impone el sistema sociopolítico.

La educomunicación en la cultura visual contemporánea

En este último apartado quiero exponer cómo la Educomunicación, o Educación Mediática, debe ser concebida como un marco de estudio de base teórico-práctica que promueva la generación de una actitud crítica en la ciudadanía, teniendo en cuenta lo expuesto en el epígrafe anterior.

Desde mi posición como filósofa y educadora artística, me interesa «rastrear» esas conexiones de base entre la Educación Artística y la Educomunicación, con el objetivo de ponerlas en valor y relacionarlas con nuestro contexto mediatizado. Precisamente ese carácter interdisciplinar y crítico que vertebra a ambas disciplinas, justifica la necesidad de aumentar la presencia de ambas en el sistema educativo español.

Dicho esto, me pregunto ¿de qué modo la sociedad se relaciona con los mensajes velados que contienen las imágenes que reciben? ¿Qué patrón conductual y actitudinal hemos adquirido ante los mismos?

Como podemos apreciar, en la cultura digital que nos rodea los soportes visuales y audiovisuales se fusionan para ofrecernos una nueva experiencia comunicativa más atractiva. Estoy pensando, por ejemplo, en la plataforma digital *Facebook* -una de las redes sociales más utilizadas ahora mismo-, o en los videojuegos. Las estrategias de comunicación empleadas en estos espacios online, considero que tienen que ser incorporadas en la práctica pedagógica de la

Me interesa «rastrear» esas conexiones de base entre la Educación Artística y la Educomunicación, con el objetivo de relacionarlas



■ **Niño mapuche conectado con su comunidad.** Fotos y montaje de Enrique Martínez-Salanova

Educación Mediática, integrando de este modo, herramientas discursivas y creativas esenciales que posibiliten la formación de alumnos críticos y responsables a la hora de crear y compartir contenidos visuales/audiovisuales.

Propuestas de reflexión

La propuesta de reflexión que quiero compartir pivota alrededor de las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál es la relación que vincula el concepto de educomunicación con los de hiperrealidad y postfotografía?

- Puesto que el acto educativo es de facto un proceso comunicativo, ¿qué tipo de prácticas pedagógicas pueden favorecer la puesta en evidencia de ese carácter de simulacro que se da en los distintos medios de comunicación existentes?

- ¿Cuenta la sociedad con las herramientas discursivas y críticas adecuadas para identificar y reflexionar acerca del ecosistema visual que le rodea?

Respondiendo al primer interrogante, creo oportuno recurrir a las palabras de Enrique Martínez-Salanova Sánchez, experto en educomunicación:

«La educación y la comunicación, tienen como principal meta lograr ciudadanos responsables y participativos, con capacidad crítica, creadores en común de soluciones de los problemas, que cuestionen la información que reciben, que informen, opinen, se procuren sus propias fuentes de información y que las comparen con las que genera el poder mediático» (Página web: Universidad de Huelva.

Cine y Educación: Educomunicación).

A partir de esta reflexión, considero que el lector puede intuir de forma más clara ese vínculo que une la educomunicación, entendida como actitud ideológica principalmente, con las nociones de hiperrealidad y postfotografía. Es en ese interés por reflexionar y trabajar en torno a la capacidad crítica y creativa de los ciudadanos, que puede originarse en ellos una mayor conciencia hacia ese carácter hiperreal que envuelve a la postfotografía actual.

Con respecto a la segunda cuestión, considero que es imprescindible apostar por metodologías de enseñanza innovadoras que propicien un aprendizaje por descubrimiento y una enseñanza activa y significativa, vinculada a lo que sucede en el entorno real de los estudiantes. No tiene sentido implantar una asignatura en el currículo titulada Educación Mediática y no disponer de los recursos adecuados en el aula para poner en práctica las inmensas posibilidades creativas que ofrece la tecnología digital.

En cuanto a la tercera pregunta, cabe afirmar que puesto que las imágenes conforman nuestro pensamiento y nuestra acción, la educomunicación no puede reducirse en la práctica a proporcionar a los alumnos -única y exclusivamente- las competencias mediáticas adecuadas para relacionarse con su entorno digital, sino que tiene que centrar sus esfuerzos en generar en ellos habilidades de pensamiento crítico y autónomo, que posibilite la creación de nuevos microrrelatos visuales alejados de las macronarrativas imperantes marcadas por el discurso icónico hegemónico. En este sentido, en los anuncios publicitarios aparecen, de forma muy sutil e imperceptible, toda una serie de mensajes estructurados en distintos ór-

La educomunicación debe centrar sus esfuerzos en generar en los alumnos ellos habilidades de pensamiento crítico y autónomo



Ciudadanía y redes. Fotos y montaje de Enrique Martínez-Salanova

denes con una intencionalidad determinada. Ésta sólo puede ser desvelada si se realiza un ejercicio de abstracción ante lo que se muestra aparentemente como una simple imagen neutra.

Para concluir, la Educomunicación, junto con la Educación Artística, no puede seguir considerándose una asignatura «maría» -como diría la experta en Educación Disruptiva María Acaso-, puesto que ese carácter interdisciplinar que he señalado, permite trazar

contenidos transversales y transdisciplinares que ayuden a los alumnos a relacionar, de manera crítica y dinámica, los conocimientos aprendidos en el resto de asignaturas, así como con la cultura visual y digital cotidiana.

La educomunicación, como propuesta educativa, tiene que tender puentes hacia la liberación del pensamiento crítico y la creatividad humana, hoy más que nunca.

Referencias bibliográficas

APARICI, R., y GARCÍA, A. (2008): Lectura de imágenes en la era digital. Madrid, Ediciones de la Torre.

BAUDRILLARD, J. (1978): Cultura y simulacro. Barcelona, Kairós.

FONTCUBERTA, J. (2016): La furia de las imágenes. Barcelona, Gustavo Gili.

FREIRE, P. (1975): Pedagogía del oprimido. México, Siglo XXI.

GARCÍA-GALERA, M.C., y VALDIVIA, A. (2014): Prosumidores mediáticos. Cultura participativa de las audiencias y responsabilidad de los medios. Revista Comunicar, 43; 10-13.

([https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?nu-](https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=43&articulo=43-2014-31)

[mero=43&articulo=43-2014-31](https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=43&articulo=43-2014-31)) (08-03-2017).

JIMÉNEZ, J. (2004): Teoría del arte. Madrid, Tecnos.

KAPLÚN, M. (1998): Una pedagogía de la comunicación: el comunicador popular. Madrid, Ediciones de la Torre.

LIPOVETSKY, G. (2006): Los tiempos hipermodernos. Barcelona, Anagrama.

MARTÍNEZ-SALANOVA, E. Universidad de Huelva. Universidad de Huelva: Cine y Educación. Educomunicación. Recuperado de:

<http://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/0016educomunicacion.htm> (28-04-2017).

MC LUHAN, M., y POWERS, B. (1990): La aldea global. Barcelona, Gedisa

Bibliografía

ORTIZ, M.A. (2008): Educar la mirada en la «sociedad multipantalla». Revista Comunicar 31; 10-13. (10.3916-c31-2008-01-001%20.pdf) (08-03-2017).

PÉREZ, J. M. (2008): La sociedad multipantallas: retos para la alfabetización mediática. Revista Comunicar 31; 16-25. (31/c31-2008-01-002.pdf) (08-03-2017).

TABORDA-HERNÁNDEZ, E. (2016): Procesos cre-

ativos cinematográficos, estudio y aplicaciones. Revista Creatividad y Sociedad 25; 1-4. (creatividadysociedad.com/articulos/25/Editorial_creatividad_y_cine.pdf) (08/03/2017) (08-03-2017).

CARMONA-MARFIL, R. (2015): Educación artística y comunicación audiovisual: espacios comunes. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. (hera.ugr.es/tesisugr/25594679.pdf) (08-03-2017).

